

# La Esperanza como camino: la propuesta del Papa Francisco y la experiencia de El Minuto de Dios

Cindy Esmeralda Arenas

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Veamos la esperanza como una virtud esencial para la humanidad, así nos lo ha propuesto el papa Francisco en varios discursos e intervenciones, para que seamos conscientes de los desafíos actuales que los contextos nos presentan.

Deseo referirme a algunos aspectos planteados por el Papa Francisco al proponernos el Jubileo de la Esperanza como horizonte para la construcción de un futuro mejor. Dentro de ese horizonte trataré mostrar cómo la Obra el Minuto de Dios, fundada por el P. Rafael García Herreros, no solo está animada por la esperanza cristiana, sino que busca comunicarla por medio de su énfasis en la transformación de vidas, en diferentes vías de servicio, siempre impulsados por el Evangelio.

En este sentido quisiera plantear la esperanza como un camino con cuatro paradas que van interconectadas y que han sido dejadas como base desde la encíclica Fratelli Tutti (2020, 129). Estas cuatro paradas son: acogida, protección, promoción e integración. Se trata de una ruta que nos permite reflexionar, pero, sobre todo, establecer una acción real desde el rol que cada uno desempeña en el mundo para hacer de esta Casa Común un espacio fraterno y solidario.

Cada parada permitirá ver cómo desde las obras de El Minuto de Dios se ha respondido y se plantea un trabajo por la dignificación de la vida y la promoción integral de todos aquellos a quienes sirve.

## Abrir el corazón al prójimo

Tener el corazón cerrado, embotado, torcido o tapado es un grave problema antropológico y espiritual. Ya la Biblia nos invita abrir el corazón al prójimo. Veamos algunos textos sugerentes:

- Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que el Señor tu Dios te da haya algún pobre entre ustedes, no endurezcas tu corazón ni le cierras tu mano (Deuteronomio 15,7).
- No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana te daré; cuando tienes contigo qué darle (Proverbios 3,28).
- Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas; más bien, guarda en tu corazón mis mandamientos. Porque prolongarán tu vida muchos años y te traerán prosperidad (Proverbios 3,1-2).
- Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne (Ezequiel 36,26).
- Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. (2 Corintio 9,7)

- Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente (Mateo 22,37).
- Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios (Mateo 5,8).

Abrir el corazón al prójimo permite descubrir que la esperanza inicia con actos de inclusión y encuentro, esta es la parada uno. El centro de esta apertura está en la acogida, el abrirse al otro humano y el abrirse al Otro divino, de modo que sea posible la comunión, la comunicación y que se generen espacios de diálogo y de encuentro en los que el amor y la sabiduría puedan circular.

Atendiendo entonces al Papa Francisco en su carta sobre la esperanza (2024, 13): “que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor”, siendo esta una premisa clara y firme, queda clara la importancia de ser corresponsables de nuestro presente y del futuro de las nuevas generaciones.

La apertura es como el nacimiento, es el inicio de una historia que tiene un propósito en y con el mundo, porque no hemos nacido por casualidad y es así como debemos reconocer que tenemos muchas oportunidades en el camino. Estas oportunidades deben contemplar la existencia de los otros como bien lo menciona el Papa Francisco (2023): “Ninguno es cristiano por casualidad, todos hemos sido llamados por nuestro nombre”. Esto muestra que, al principio de nuestra vida, antes de descubrir nuestros talentos y nuestras heridas, hemos sido llamados a amar. Esta es, entonces, la propuesta esperanzadora, que nos permite abrir el corazón al prójimo, al necesitado, al que está lejos y cerca nuestro. La experiencia cristiana sólo es auténtica si abre corazones y permite que fluya el encuentro amoroso, fraterno y solidario.

Si centramos la vista en las problemáticas sociales, ¿cuáles serían aquellas que requieren de una acción de acogida? ¿Cuáles serían las que evidencian una apertura del corazón? Estos planteamientos quizás lleven a pensar en diferentes escenarios; sin embargo, me permito plantear dos en los cuales la frase “no perder la esperanza” sale a flote por sí sola.

La primera está relacionada con la falta de vivienda, y es que en el mundo muchas personas debido a situaciones económicas, sociales, familiares, entre otras, se encuentran sin hogar; la calle resulta ser su morada, poniéndolas en una situación de riesgo permanente. Esta problemática social estimula esa acción de acogida, pidiendo establecer estrategias que, de una u otra manera, mitiguen la situación de riesgo.

El Minuto de Dios, desde su experiencia evangelizadora y de transformación social, nos demuestra que proponer proyectos de vivienda, no sólo es desarrollo urbano o de infraestructura. Es, sobre todo, la respuesta para mantener la esperanza viva en quienes pueden salir adelante a través de la construcción de algo más grande, una comunidad que cimienta un territorio. De allí que Muñoz, Medina y Ureña (2020, p) afirmen que la comunidad Minuto de Dios crece con los años en múltiples aspectos de índole social, económica y cultural, como experiencia indiscutible de un proyecto en donde pensar en la dignificación de la vida a través de la vivienda es signo de esperanza.

La segunda problemática que quiero destacar se relaciona con los desastres naturales. Cuando suceden calamidades como éstas, el corazón no puede hacerse ciego e inmediatamente proyecta su mirada hacia quienes están viviendo esta situación tan compleja y difícil para la sociedad, porque no sólo se pierde lo material, los medios de subsistir, también está en riesgo el hogar, la familia.

En relación con lo anterior, es clave reconocer que desde la experiencia que El Minuto de Dios representa como obra social, la acogida está demostrada en la fraternidad expresada en proyectos en favor de las comunidades más vulnerables, desde la perspectiva del desarrollo humano y social sustentable, un servicio que parafraseando a Bernal (2023, p) es la base para cualquier individuo en su capacidad de ser y de existir en el mundo con sus cualidades, dones y virtudes.

Finalmente, esta acogida, en términos de la propuesta del Papa Francisco y lo que vemos como respuesta en El Minuto de Dios es una invitación global, una invitación para todas las generaciones, para comprender que los talentos y los desafíos de los más jóvenes, de la población diversa, incluso de los excluidos, es la forma que debe tomar la esperanza, un proyecto de corazón inclusivo.

## Cuidar la vida y los valores: la educación como escudo

Como segunda parada, tener la imagen de un escudo permite establecer que la esperanza no es sólo acogida, sino también protección a todo lo que nos da vida, a la creación, a las personas más frágiles, a los valores fundamentales; es la segunda acción propuesta por el Papa Francisco para una sociedad más esperanzada y fraterna.

El escudo aparece también en la Sagrada Escritura:

- Tú eres mi escondite y mi escudo; en tu palabra he puesto mi esperanza (Salmo 119,114).
- Porque tú, Señor, bendices a los justos; cual escudo los rodeas con tu buena voluntad (Salmo 5,12).
- El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor es intachable.
- Escudo es Dios para los que en él se refugian (Salmo 18,30).

- Tú me cubres con el escudo de tu salvación, y con tu diestra me sostienes; tu bondad me ha hecho prosperar. Me has despejado el camino, así que mis tobillos no flaquean (Salmo 18,35-36).

En este sentido, el escudo resguarda entonces al corazón; sin embargo, el escudo debe ser fortalecido y es la educación la que da esa fuerza, porque la exclusión y la injusticia como realidades sociales se cruzan en el camino con bastante fuerza.

Ahora bien, conocemos que la ONU nos invita a ser agentes de cambio a través de la educación rompiendo ciclos como la pobreza, otra situación social gravísima para la humanidad. De hecho, la educación está claramente planteada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible; es el objetivo 4 Educación de calidad: "Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos".

Y es que cuidar la vida, formar el espíritu, capacitar para el trabajo, pero sobre todo cuidar los valores a través de la educación, ayuda a reducir las desigualdades y a dignificar la vida de las personas. Es la propuesta del Papa Francisco (2019) en su mensaje del Pacto Educativo Global, tomando fuerza en el Jubileo de la Esperanza, porque promover el cuidado del entorno y proteger el derecho a la educación digna, conforta a las futuras generaciones a vivir.

Al mismo tiempo, para que podamos proteger la vida, la Casa Común y la memoria histórica, necesitamos ser protegidos y, como cristianos, necesitamos estar preparados para saber dar razón de nuestra esperanza, tal como se nos invita en 1 Pedro 3,15, porque con nuestra vida y testimonio podemos dar razón de un mejor camino, llamando a los otros a ser parte de él, armando nuestra principal defensa, nuestro mejor escudo: la fe, la educación, la ética, la construcción de un sano tejido social, la honestidad.

En respuesta de esta protección a la vida que el Papa Francisco nos plantea, el Minuto de Dios en su aporte a Colombia ha mostrado que la protección de los derechos humanos y la promoción del bienestar de los desfavorecidos se puede llevar a cabo de manera especial, a través de la educación y el desarrollo comunitario.

Estos dos servicios que la obra fundada por Rafael García Herreros presta a las personas, evidencia un deseo de no intervenir las comunidades, sino de acompañarlas para que ellas mismas sean protagonistas de su propio desarrollo; siendo esta una interacción que permite el empoderamiento, una acción que en la lógica de la protección es clave, porque da fuerza, anima, motiva y libera, confirmando lo planteado por Opatrny (2021, p), que el desarrollo comunitario es conectar con las personas, sus políticas sociales, como centro del trabajo social.

Cuando el P. García Herreros pensaba en educación, lo hacía en términos de un mejor futuro para todos, porque la educación edifica, dignifica y da grandeza,

incluso nos invitaba a preguntarnos si “¿Estaremos dejando el mundo mejor de lo que lo encontramos?” (2013, p. 88), una respuesta que seguramente cada uno, desde su perspectiva podrá y deberá dar. Sin embargo, es un aliento de esperanza que nos obliga a tomar conciencia de que tenemos todavía mucho por hacer.

Para cerrar este apartado, es trascendental que pensemos que, si acogemos, también necesitamos proteger, por lo que se requiere preparación, compromiso y responsabilidad desde el lugar del mundo que estamos ocupando

## **Fomentar la esperanza como crecimiento personal y comunitario**

Pero hay que seguir avanzando. Llegamos a una parada en la que no basta con acoger y proteger, también hay que promover el crecimiento de las personas. Pero no se trata sólo del bienestar material que, por supuesto, tiene su importancia. Se trata de una visión de crecimiento y desarrollo integral como lo afirmó el Papa Pablo VI: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre” (1967, 14). También en el crecimiento la esperanza juega un papel fundamental.

El trabajo del campesino puede ayudarnos a entender esta estrecha relación entre preparación, esfuerzo, crecimiento y esperanza. Veamos: la labor del cultivador es un constante diálogo con la naturaleza, una danza entre el esfuerzo humano y los caprichos del clima. En cada semilla sembrada, en cada surco trazado, reside una chispa de esperanza. Es la esperanza de ver brotar la vida, de nutrirla y de cosechar los frutos de su trabajo. Ya en el acto de esparcir la semilla la esperanza está presente y orienta el esfuerzo hacia lo posible por venir. Esta esperanza, lejos de ser estática, es un dinamismo que se renueva con cada estación. El cultivador transforma la paciencia en cosecha, la incertidumbre en confianza.

Cuando hacemos referencia al promover, también debemos hacer énfasis en llevar a la práctica, pero ¿qué debemos poner en práctica? La propuesta está en que en este camino de esperanza se vinculen principios como la defensa de la vida, la dignidad humana, el bien común y la justicia, para que, a través de ellos, se evalúen y se adapten las condiciones cambiantes de los tiempos que presenta la humanidad y que, en nuestro compromiso como cristianos, podamos fomentar el diálogo entre culturas, el pensamiento crítico y la responsabilidad social.

Es por esto por lo que en El Minuto de Dios se habla de la puesta en práctica de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Una de las preocupaciones del P. Rafael García Herreros era que la Doctrina Social de la Iglesia no se quedara en lo teórico, sino

que despuntase en acciones concretas, en prácticas, en proyectos tangibles que dieran respuesta a problemas y necesidades de la sociedad, de la gente. Por ello se fueron desplegando en El Minuto de Dios proyectos relacionados concretamente con la vivienda, la salud, la atención de desastres, la educación, el empleo, la educación, etc., reconociendo que desde estas acciones se puede dar testimonio del Dios de la vida como lo menciona el padre Diego Jaramillo en su libro Rafael García Herreros. Una Vida y una obra (2019, p).

Esta experiencia liderada en El Minuto de Dios nos demuestra que la promoción del liderazgo comunitario, la innovación social y el emprendimiento como formas de mejorar las condiciones de vida de quienes participan en todos los proyectos e iniciativas de la Obra, también pueden ser llevadas a tareas más sencillas, cotidianas y en donde todos podamos salirnos de la zona de confort.

## **Construir una sociedad fraterna, reconciliada y en paz**

En el camino propuesto hay otra parada. Se nos invita a la integración, a la construcción de una sociedad más fraterna, que sea respuesta a la necesidad humana de unidad, de integración, superando las fuerzas de desintegración, de odio, de destrucción.

Y es que la esperanza nos llama a integrar, es decir, a fundar una sociedad donde todos tengan un lugar, en donde la integración sea la clave para generar estructuras sociales justas y fraternas; el reto estará en integrar diferentes culturas, religiones y condiciones sociales en un diálogo educativo que promueva la paz y la unidad.

El Papa Francisco, en su propuesta nos invita a prepararnos para construir juntos un mundo en camino de la paz. Es una tarea en la que todos debemos esforzarnos para remediar las causas que llevan a la injusticia, a la inequidad, a la exclusión. En esta debemos recordar que el todo es más que la suma de las partes, que las sinergias permiten la aparición de nuevas propiedades emergentes, y que tales propiedades tienen la capacidad de provocar transformaciones profundas en la sociedad humana. Debemos ser unidad; se trata de construir un mundo en el que la integración sea hermandad.

Quizás esta sea la parada más difícil, porque el trabajo, las obligaciones, los compromisos, llevan incluso a pensar que podemos resolverlos solos, la velocidad de las tareas excluye a los otros, nos sentimos capaces de solucionar, de satisfacer las necesidades y los requerimientos del diario vivir, dejando de lado todas las posibilidades que tenemos cuando nos integramos, cuando estamos con los otros.

De acuerdo con esto, ver cómo responde El Minuto de Dios es un bálsamo de esperanza para quienes pertenecemos o estamos cerca de esta obra, en la cual el enfoque de integración que aplica en sus

proyectos es un claro ejemplo de cómo se trabaja para eliminar la indiferencia y fortalecer, en clave de esperanza, la fraternidad y la amistad social.

Ese proceso de construcción de sociedad fraterna nos devuelve a aquella frase del P. Rafael García Herreros (1973, p): “Quiero hacer de la vida un acto de amor a ti. Quiero servirte, quiero consagrarme a tu bien, a tu mejoramiento, a tu transformación. Trabajaré con delirio. No descansaré hasta verte como lo mereces”.

Cerremos esta reflexión recordando estas cuatro paradas, que son acciones que se transforman en cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar. La esperanza no es pasiva, nos llama a despertar, a ser actores, a hacer red, a interactuar. Es a esto a lo que te invitamos, querido lector, desde el Minuto de Dios

## Referencias

Campus Digital VGA UNIMINUTO (2023). Desarrollo Humano. Entrevista al padre Camilo Bernal. Disponible en YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=ScJLtIV7Xkc>

Francisco (2019). Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global. Vatican.

Francisco (2020). Fratelli Tutti. Encíclica. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)

Francisco (2024). Spes non confundit. Bula de Convocación del Jubileo. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html)

García Herreros R. (2013). Hermano de los Hombres. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.

García Herreros R. (1973). Advocación al hombre. Discurso Banquete del Millón.

Jaramillo D. (2019). Rafael García Herreros. Una vida y una obra. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.

Muñoz, Medina & Urueña. (2020). Relaciones de barrio, El Minuto de Dios. Alianza EFI - Colombia Científica.

ONU. Objetivos de Desarrollo Sostenible. Educación de Calidad.

Opatrny M. (2021). Religión y espiritualidad en el proceso de desarrollo comunitario.

San Pablo VI (1967). Populorum progressio. Carta encíclica. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)

Vatican News (2023). El Papa en la Ceremonia de acogida: "ninguno es cristiano por casualidad".

